

## Intersecciones entre el psicoanálisis y el teatro: las pasiones familiares\* ⊗

Sandra Petracci\*\*

### La familia y el psicoanálisis

Desde el psicoanálisis nos preguntamos: ¿qué hace familia?, ¿cómo definir a la familia?, y además, cómo pensar lo que ha cambiado y lo que se mantiene de estos conceptos a través del tiempo, articulado en las puestas teatrales sobre la familia y sus nuevas configuraciones.

La institución familiar nunca ha sido estática, sino que ha sufrido transformaciones en consonancia con los cambios históricos, políticos, sociales y económicos que han sucedido. Esto nos indica que la familia está fuertemente determinada por el Otro social, es por eso que las coordenadas de la época tienen una incidencia en la manera como se conforman las familias actualmente. Hoy podemos afirmar que la familia, tal como era definida, se ha modificado. Escuchamos decir que se ha roto un orden natural en los nuevos modos de hacer familia, como si la familia fuese natural en relación a la reproducción.

Para el psicoanálisis, la familia no es una unidad natural cuyo fin es la reproducción ya que, al estar atravesada por las leyes del lenguaje, se separa del registro biológico. La familia es una construcción ficcional con la que cada cual escribirá la novela de su vida. Es en la familia donde el sujeto realiza la primera experiencia de reconocimiento de la palabra, también es el primer lugar donde el sujeto comienza a descifrar el deseo como deseo del Otro. Lacan, al final de su enseñanza en *El Seminario 23, El sinthome*, lo dice de manera maravillosa: “Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trazamos como tal [...] porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla”.<sup>1</sup>

Por esto la familia es un lugar de interpretación, de una inagotable interpretación, pues cada familia tiene un punto de “de eso no se habla”, ahí es donde ubicaremos el secreto, que se articula al goce, al modo de gozar de cada uno y de eso que hace familia. A su vez, la transmisión que se juega en una familia está anudada a la

---

\* Trabajo presentado en la IX Jornada Intercatedras de la Facultad de Psicología, UBA “Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana en tiempos de urgencia”, 26 y 27 de abril de 2024.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 30 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “*El brote y la pasión del yo*” de Claudia Zampaglione y “Lo que las religiones no pueden suturar” de Claudia Nahmod.

\*\* Psicoanalista (Buenos Aires). Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Responsable del Seminario “Intersecciones entre teatro y psicoanálisis”.

función del deseo. Deseo que no es anónimo, ni universal y que al estar encarnado en alguien particular posibilita la constitución de un nuevo sujeto.

También en lo familiar se juega lo concerniente al cuerpo y al malentendido estructural del que nos habla Lacan en el Seminario 27, titulado “El malentendido”: “El ser hablante en cuestión se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que no se entienden, sin más. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal, que vuestro cuerpo hará pasar con la dicha reproducción”.<sup>2</sup>

Podemos decir que el cuerpo como tal es efecto de ese malentendido originario, entre dos que no hablan la misma lengua, que no se entienden, que no se escuchan. Entonces, el cuerpo nos viene del Otro, no es lo más propio, para el ser hablante el cuerpo es el fruto de un linaje, de una ascendencia familiar, y gran parte de las desgracias que atraviesa se deben a que ese cuerpo ya estaba sumergido en el malentendido, tanto como fuera posible, dice Lacan en ese mismo seminario. Es decir, se trata de un cuerpo del que ya se hablaba en la familia, se decían y esperaban un montón de cosas y eso no es sin consecuencias.

Sabemos que Freud funda el concepto de familia articulado al Edipo; Lacan da un paso más y desde el comienzo de su enseñanza, en 1938 en *Los complejos familiares*, introduce la declinación del padre. En su escrito “Dos notas sobre el niño”, de 1969, ubica entre otras cosas, que lo que mantiene vigente a la familia es el efecto de transmisión que produce, que a su vez se pone en juego a partir de las funciones de la madre y del padre. Atribuye a la madre los primeros cuidados al niño, aquí no se diferencia mucho de Freud y los posfreudianos, pero Lacan agrega que estos cuidados deben llevar “la marca de un interés particularizado, aunque sea por las vías de sus propias carencias”.<sup>3</sup>

¿Qué quiere decir Lacan con esto de la carencia y el interés particularizado? Que en esa función materna de los cuidados se conjugan la falta/carencia propia y el deseo de ese sujeto que es la madre. Lo que transforma a esa función en algo que no es anónimo. Lleva las marcas de esa transmisión. También nos dice que la función del padre, a través de su nombre, es ser el vector de una encarnación de la ley en el deseo. Un padre es aquel que trasmite la eficacia de un decir y que lo hace desde su particularidad. Nos dice: “La función del padre en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo” y la transmisión de un deseo que no sea anónimo,<sup>4</sup> así elige el modelo de la cuestión del padre como el “uno por uno” de los que se convirtieron en padre e introduce las versiones del padre.

Actualmente, en lo que llamamos la era pospaterna, ya no encontramos al padre de la autoridad, de la tradición, del patriarcado, se terminó el padre de la ley, y nos topamos con la paternidad contractual, negociada y responsable. Muchos autores coinciden en que con la aparición del multiculturalismo se produjo, no una pluralización del nombre del padre como nos enseña Lacan, sino una fragmentación que produce un empuje a modos de goce segregativos.

## **La pasión y el psicoanálisis**

El término pasión alude, por un lado, a lo que se padece, al sufrimiento y, a la vez por otro lado, a lo vivo, a lo que conduce hacia algo. ¿Cómo pensar esta diferencia entre aquello que nos apasiona y nos mueve hacia algo, y aquello que nos produce sufrimiento?

Para el psicoanálisis las pasiones nos despiertan y remiten a un lazo entre el pensamiento y el afecto. Tanto Freud como Lacan coinciden en que, en la articulación entre el afecto y la representación, el afecto no está reprimido, lo que se reprime son los significantes que lo amarran. Según Lacan, el afecto puede estar desamarrado, ir a la deriva, desplazado de la escena, loco, invertido, metabolizado, pero no reprimido.

Eric Laurent en su texto *Los objetos de la pasión* indica que Lacan intentó con esta palabra “pasión” tocar en lo “vivo” a los psicoanalistas, dislocando el afecto. Y plantea que, entre el pensamiento y el afecto nuevo, hay un lazo de nudo y no de oposición. Distingue el afecto de la emoción y ubica al afecto del lado de la pasión; para poder abordar las pasiones es necesario pasar por el cuerpo, que está afectado por el lenguaje. Así, las pasiones son los efectos que el significante puede producir sobre el cuerpo.

¿Cómo pensar entonces la pasión y el teatro? En principio, podríamos decir que eso vivo que nos conduce hacia algo podría ser la pasión “por” el teatro, por participar de ese acontecimiento que nos toca el cuerpo, por otro lado, y además, está la pasión representada en la escena teatral.

## **La familia, las pasiones y el teatro**

En todas las épocas, la familia, con sus enlaces y desenlaces, con sus secretos, atravesadas por el malentendido de sus goces, con las pasiones, ha sido el puntapié de innumerables obras a lo largo de la historia universal. Lacan, a lo largo de su enseñanza, se sirvió del teatro tomando como referencia obras como *Antígona*, *Medea*, *Edipo Rey*, de Sófocles y Eurípides. Y además, de un listado de novelistas, poetas y dramaturgos, como Molière, Becket, Genet, Shakespeare, Claudel, Cocteau, Wedekind, Joyce y muchos otros, para dar cuenta de lo que sostuvo con tanta claridad en el “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, donde afirmó que “un psicoanalista solo tiene derecho a sacar una ventaja de su posición, [...] la de recordar con Freud, que en su materia, el artista siempre le lleva la delantera, y que no tiene que hacer de psicólogo donde el artista le desbroza el camino”.<sup>5</sup>

La novela familiar está presente desde los comienzos de la práctica psicoanalítica, desde Freud hasta hoy. Sin embargo, los asuntos de familia ya no son los de antes, se plantean nuevas cuestiones que solo pueden abordarse más allá de la estructura clásica del Edipo y de sus formas patriarcales. Hoy nos encontramos ante nuevas formaciones familiares que se ordenan alrededor de un goce heterogéneo, por fuera de cualquier orden gobernado por el significante del Nombre del Padre. Miquel Bassols, en su artículo “*Famulus*”, publicado en la revista *Enlaces*, n.º 23, afirma que se han invertido los términos: si antes la familia intentaba ordenar lo real del goce, hoy lo real del goce reordena la familia y esto produce infinidad de variedades.

Para ir concluyendo, voy a tomar dos obras multipremiadas, que han estado en cartel hasta comienzos de este año, para abrir así la discusión. Son *Rota e Imprinteros*.

### ***Rota***

Es un unipersonal protagonizado por Raquel Ameris, escrito por la dramaturga Natalia Villamil y dirigida por Mariano Stolkiner.

Una mujer pugna por reconstruir su existencia tras la muerte de su hijo, quien se suicidó luego de matar a su novia. En su soledad, intentará rearmar el rompecabezas de su cuerpo. De la mano del recuerdo se despliega el sinsabor de la pérdida. Al detenerse, en ese instante, vislumbra su rotura. *Rota* es la puesta en acto del dolor y el desborde de una mujer que, como madre, se confronta a la falta, por un lado, y al exceso por el otro, lo que la sumerge en la desesperación de no lograr encontrar una respuesta que funcione como un punto de amarre. Una mujer que va a pedir explicaciones adonde nadie parece tenerlas, que se va desenvolviendo en una *performance* donde los propios gestos de la actriz se transforman en consonancia con los juegos de luces y sonidos.

Una madre/mujer, como la de *Rota*, partida en su goce, extraviada, es siempre un horizonte a descifrar. El niño tiene que descifrar el real en juego en la madre, que no es su versión edípica, sino un sinsentido radical. La mujer, no toda atada al falo y el niño, no totalmente encaminado aún por los surcos del sentido común, está más propenso al extravío, incluso a expensas de un posible estrago.

La pregunta que a mi entender se desprende de la obra es: ¿cómo encontrar una respuesta a un acto que dimensiona el agujero inexplicable, que provoca el encuentro con un real imposible de soportar? *Rota* atraviesa, también, una cuestión de época, época que llamamos la “del Otro que no existe”, la de “la caída de la autoridad paterna”, la de “la declinación del Nombre del Padre”, y esto produce un nuevo “orden de hierro” que petrifica, que excluye al sujeto de la enunciación, a quien ya no se lo oye, no cuenta, y se aplasta el enigma de una subjetividad donde el exceso, el desamarre del otro, la violencia nos conduce a interrogar si algún genuino amor es posible.

### ***Imprenteros: saber hacer con el padre***

*Imprenteros* es el biodrama producido y protagonizado por Lorena Vega y sus hermanos. Es una obra de teatro documental que revisita el lugar perdido por tres hermanos: una imprenta del conurbano bonaerense argentino donde se criaron rodeados de papeles, tintas y guillotinas, que les fue arrebatada. Con videos, fotos y bailes, se reconstruirán los sucesos que llevaron a la imprenta a su desaparición, lo que permite pensar una versión del tema del padre en la actualidad y como algunas veces, en este caso sirviéndose del arte, se encuentra un saber hacer con el padre, un arreglo posible con el goce.

Eric Laurent, en su artículo “Un nuevo amor por el padre”, dice que ser padre no es una norma, sino un acto que tiene consecuencias faustas y nefastas. La filiación contemporánea remite al más allá de las normas, al deseo particularizado del cual el hijo es el producto. Nuestro tiempo es el del descifrado de nuevos amores por el padre; servirse del padre o del Nombre del Padre para privarse o prescindir de él, como enseña Lacan, encierra aún muchas sorpresas. *Imprenteros* es una de ellas.

## ***Bibliografía***

- AA. VV., *Enlaces*, n.º 22, Grama, Bs. As., 2016.  
Bassols, M., “*Famulus*”, *Enlaces*, n.º 23, Grama, Bs. As., 2017.  
Lacan, J., clase del 10 de junio de 1980, Seminario 27, “El Malentendido”, inédito.  
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.  
Lacan, J., “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1991.  
Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1991.  
Laurent, E., “Un nuevo amor por el padre”, *El goce sin rostro*, Tres Haches, Bs. As., 2010.  
Sánchez, B., *Modos de hacer familia*, Cuadernos del ICDEBA, n.º 27, Bs. As., 2021.

## ***Notas***

- 
- <sup>1</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 160.  
<sup>2</sup> Lacan, J., clase del 10 de junio de 1980, Seminario 27, “El malentendido”, inédito.  
<sup>3</sup> Lacan, J., “Dos notas sobre el niño”, *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1991, pp. 56-57.  
<sup>4</sup> *Ibid.*  
<sup>5</sup> Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein”, *Intervenciones y textos 2*, óp. cit., pp. 65-66.